

# Tesis sobre la situación en Italia

El artículo que nuestros lectores pueden considerar -como siempre críticamente- fue elaborado hace 45 años como toma de posición ante la situación muy difícil que atravesaba el capital italiano de crisis económica desbocada por una inflación de dos dígitos y agitación social de la clase obrera. En ese momento, el capital italiano se planteaba incorporar al gobierno al PC de Italia, el mayor del entonces bloque occidental, una cuestión necesaria para mistificar a la clase obrera y para imponer los sacrificios que la delicada situación económica imponía. El artículo analiza los obstáculos que esta operación política encontró.

1.- El capitalismo se hunde progresivamente en la crisis a través de un movimiento de oscilación cada vez más caótico y la recesión brutal. Si, en cada uno de estos vaivenes, los países más poderosos pueden concederse un breve respiro llamado pomposamente "recuperación", es a costa de las economías más débiles que, una tras otra, en un movimiento de la periferia al centro, del tercer mundo a las metrópolis industriales, se ven sumidas en un caos irremediable. En Europa, el débil capital portugués fue el primero en verse afectado de esta manera. Ahora, en medio de un capitalismo adormecido por el dulce clamor de la "recuperación", a Italia le ha tocado ser el "enfermo". Decenas de miles de millones de dólares de deuda, una inflación con aspecto "sudamericano", una moneda que no deja de hundirse, una productividad que no hay medida que pueda dejar de caer: el "milagro italiano" se ha convertido en una pesadilla para la burguesía.

2 - En la actualidad, las condiciones de este famoso "milagro" no sólo se han agotado por completo, sino que se han convertido parcialmente en desventajas adicionales para el capital italiano. El relativo éxito del capital italiano en la segunda posguerra, que enmascaraba el hecho de que seguía siendo estructuralmente débil y altamente dependiente del capital extranjero, se basaba en gran medida en la existencia en el propio país de un gran sector agrícola atrasado que constituía una reserva masiva de mano de obra barata. Gracias a la explotación de esta mano de obra, el capital italiano pudo aprovechar el periodo de reconstrucción para conquistar importantes mercados en Europa, sobre todo en el ámbito de los bienes de consumo (coches, ropa, electrodomésticos). A esta condición favorable hay que añadir la inexistencia para Italia de un problema colonial que podría haber obstaculizado el desarrollo y la competitividad de otros países europeos competidores (Francia, Portugal, España, Bélgica).

La solución de los problemas coloniales de los demás países supuso el fin de la ventaja de Italia en este aspecto, al tiempo que se acumulaban crecientes dificultades en su economía. En particular, en un momento en que un mercado internacional cada vez más reducido ya no podía absorber la producción de esta economía, el atrasado sector agrícola se convirtió en una reserva de desempleados a cargo del Estado, mientras seguía siendo incapaz de abastecer las necesidades alimentarias de la población, convirtiéndose así en una pesada carga para el capital italiano. Además, el rápido desarrollo de la producción industrial de posguerra en un país en el que el subdesarrollo seguía teniendo una fuerte impronta había creado una serie de desequilibrios internos y factores de inestabilidad a nivel económico, social y político. Por eso, a diferencia del capital inglés, por ejemplo, donde los efectos de una crisis severa son amortiguados por todos los mecanismos que la burguesía más antigua ha puesto en marcha

desde hace más de un siglo, el capital italiano es actualmente uno de los más impotentes de Europa frente a la crisis.

3 - Estas debilidades del capital italiano se tradujeron en el plano social por el desarrollo de un movimiento de luchas de clase que, desde el "mayo rampante" de 1969, situó al proletariado de Italia en primera línea del proletariado mundial por la profundidad y la extensión de sus luchas<sup>1</sup> y que, a partir de entonces, constituyó un hándicap adicional para este capital. En el plano político, estas debilidades se manifestaron en una sucesión de crisis gubernamentales que, si no consiguieron perturbar gravemente el "Boom" del periodo de reconstrucción, se convirtieron en un obstáculo adicional para cualquier intento de recuperación económica cuando llegó la crisis aguda. En la raíz de esta vulnerabilidad del aparato político del capital italiano está el envejecimiento, el desgaste y la creciente corrupción del partido dominante, la Democracia Cristiana, que, apoyándose en los sectores más anacrónicos de la sociedad italiana y enfrascada en un ejercicio casi solitario del poder desde hace 30 años, es cada vez menos capaz de gestionar la capital nacional. Esta deficiencia del aparato político está en el origen de una "dejadez" generalizada en el seno de la institución estatal que, en un momento en que la situación exige su intervención decidida en la economía nacional, se muestra de hecho cada vez más impotente.

4 - A pesar de este cúmulo de debilidades, el capital italiano cuenta con una baza de primer orden que, si no puede conseguir hoy un nuevo "milagro", constituye uno de sus últimos recursos: el Partido "Comunista" (P.C.I.).

Con más de un millón de afiliados, un electorado de 12 millones y una organización muy estructurada, el P.C.I. es la mayor fuerza política de Italia, el partido estalinista más poderoso de Occidente y uno de los principales partidos políticos de toda Europa. Con su control altamente eficaz sobre los trabajadores, en particular a través de la principal central sindical italiana, la C.G.I.L., el P.C.I. ha adquirido también una experiencia considerable en la gestión de los "asuntos públicos" al frente de las ciudades más importantes de Italia y de un número significativo de regiones.

Continuando la labor inaugurada por la movilización, a través de la "resistencia" del proletariado italiano en la Segunda Guerra Mundial, así como por su supervisión y represión (el compañero ministro Togliatti no dudó en hacer fusilar a los trabajadores cuando estaba en el gobierno) al servicio de la "reconstrucción nacional", el PCI se ha distinguido, sobre todo desde 1969, por un eficaz apoyo a su capital nacional. Ya sea por una gestión "sana" de los municipios y regiones que controla, por un apoyo discreto a la política gubernamental (desde hace varios años la mayoría de las leyes, incluso algunas de las más represivas, adoptadas por el Parlamento han sido votadas por el PCI) o por su actividad de mantenimiento del orden en las empresas, este "partido de la clase obrera" ha demostrado un "alto sentido de sus responsabilidades"... **capitalistas**. En este último ámbito, demostró, a partir de 1969, una gran habilidad para recuperar e integrar en el sindicalismo oficial los organismos extra sindicales e incluso antisindicales surgidos del "mayo rampante". Mediante la organización de "jornadas de acción" desmovilizadoras, la asunción por su correa de transmisión sindical de diversos movimientos de "autorreducción" de los alquileres y las tarifas públicas, la agitación del "peligro fascista" y el planteamiento de una perspectiva de participación gubernamental presentada como la que

---

<sup>1</sup> Ver nuestra Serie sobre el Otoño Caliente de 1969 en <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201002/2773/el-otono-caliente-italiano-de-1969-i-un-momento-de-la-recuperacion> y <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201012/3005/el-otono-caliente-italiano-de-1969-ii-un-momento-de-la-reanudacion>

debe sacar al país de la mala situación en la que se encuentra, el PCI ha conseguido hasta ahora desviar el creciente descontento de los trabajadores y canalizarlo hacia vías muertas.

5 - Si la política de "oposición constructiva" del PCI ha permitido durante varios años evitar una catástrofe aún mayor para el capital italiano, la situación actual pone a la orden del día, y de forma urgente, una participación mucho más directa de este partido en la gestión nacional. De hecho, la perspectiva de la entrada del PC en el gobierno no puede constituir indefinidamente un factor de temporalización de la lucha de clases si su plazo se pospone continuamente. El draconiano plan de austeridad indispensable para frenar la marcha de la economía italiana hacia la bancarrota no tiene ninguna posibilidad de ser tolerado por la clase trabajadora si no lo aplica un gobierno en el que tenga la impresión de que sus intereses están directamente representados. Y sólo el PCI está en condiciones de aportar esta coloración "obrera" mediante una presencia efectiva en el seno de esta institución: una prolongación demasiado grande del apoyo extra gubernamental del PCI a una política de "austeridad" correría el riesgo de hacer que la impopularidad de dicha política se reflejara en ella, sin que pudiera agitar el mito de la "victoria obrera" constituida por la presencia de los "compañeros" en la dirección del Estado.

En términos más generales, la adhesión del P.C.I. a un papel gubernamental reforzaría significativamente al Estado italiano no sólo en su función de mistificar a los trabajadores sino también en su capacidad de asumir todas sus tareas. Presentándose como el paladín del "orden", de la "moral" y de la "justicia social", el P.C.I. es, en el espectro político, el partido menos vinculado a la defensa de los pequeños intereses particulares, más o menos parasitarios, de una "clientela" y, por tanto, el que está mejor dotado hoy en día para anteponer realmente los intereses generales del capital nacional a esos intereses y privilegios particulares. En particular, es el único que puede contribuir eficazmente a la puesta en marcha de medidas de capitalismo de Estado impuestas por la profundidad de la crisis y que, en un país donde el sector estatal ya es dominante en la economía, requieren en primer lugar una restauración de la autoridad del propio Estado. Es el único que puede presentar estas medidas necesarias de defensa del capital como "grandes victorias" para la clase obrera y convertirlas así en eficaces instrumentos de mistificación, pero, además, este "Estado fuerte" que el PCI exige y que se propone explícitamente ayudar a establecer es la condición primordial para el restablecimiento del "orden" en las calles y en las fábricas y, por tanto, para el aumento de la explotación de la clase obrera.

6 - La extrema vulnerabilidad del capital italiano, a la vez que pone en el orden del día la adopción de medidas de emergencia a nivel interno, lo sitúa al mismo tiempo bajo una dependencia muy grande de los demás países de Europa y del bloque imperialista de tutela: el de los EE.UU. Esto explica que, desde hace ya muchos años y cada vez más en la actualidad, el PCI se haya distanciado oficialmente de sus vínculos con la U.R.S.S. y se haya convertido en el defensor de sus propios intereses, defendiendo la C.E.E.<sup>2</sup> así como la permanencia de Italia en la OTAN. Además, perfectamente consciente de que el bloque occidental no podía aceptar una posición dominante al frente del gobierno de un PCI, aunque fuera un abierto defensor de la C.E.E. y de la OTAN, este partido centró toda su perspectiva en el "compromiso histórico" (alianza PC-PS-DC) en el que sería minoritario, y no en una alianza de la izquierda sola, que dominaría masivamente. En este sentido, se diferencia de los PC franceses y portugueses, que pueden contar con una alianza con el PS en la medida en que, en sus respectivos países, son menos fuertes que éste y sólo jugarían un papel secundario en la "unión de la izquierda". Aunque la

---

<sup>2</sup> Actualmente la Unión Europea.

participación de los PC en el gobierno se hace absolutamente imprescindible en algunos países de Europa Occidental, lo único que puede permitir el bloque americano es una participación minoritaria: la expulsión, tras la presión masiva de los países occidentales, del PC portugués de un poder que ejercía casi en solitario es otra ilustración convincente.

Los partidos comunistas son ante todo **partidos del capital nacional** y es como tal que, en la división del mundo en bloques imperialistas en relación con los cuales cada capital nacional debe determinarse, representan la fracción de este más favorable a una alianza con la URSS o a una mayor independencia de los EEUU. También por eso, si las opciones originales de los PC en la política internacional entran en conflicto con una defensa coherente y eficaz de los intereses capitalistas nacionales, es necesariamente en detrimento de estas opciones que los PC orientan su política y esto tanto más cuanto que el país es débil y por lo tanto dependiente del bloque imperialista de tutela. Este es el caso, en particular, del PC, que, debido a la extrema dependencia del capital italiano de los EE.UU. desde el final de la Segunda Guerra Mundial, siempre ha estado a la vanguardia del "policentrismo", de la independencia de la URSS y del "eurocomunismo". Sin embargo, esta orientación de la política de los partidos estalinistas no puede considerarse definitiva y en diferentes condiciones de la relación de fuerzas entre los bloques imperialistas estos partidos serían los más propensos a "revisar" sus posiciones en la arena política nacional para inclinar la balanza en su país a favor del bloque ruso. Por ello, el bloque occidental no puede tolerar el establecimiento de gobiernos dominados por el PC, aunque sean momentáneamente leales, pero que en otras circunstancias podrían inclinar su país hacia el otro bloque.

7. A pesar de la urgencia de la participación del PC en el poder, a pesar de su "realismo" y flexibilidad tanto en la política exterior como en la interior, el capital italiano experimenta hoy las mayores vacilaciones y dificultades para jugar esta carta fundamental. La razón principal es la enorme presión ejercida por el gobierno estadounidense y, en consecuencia, por los gobiernos de los principales países de Europa Occidental -incluido el gobierno francés, que abandona cada vez más la "independencia" del gaullismo- contra cualquier solución de este tipo. Importantes sectores de la burguesía estadounidense, los llamados "liberales", ya han comprendido la inevitabilidad del acceso del PC a las responsabilidades gubernamentales. En particular, se han dado cuenta de que un aliado sumido en el caos total no es el más adecuado para desempeñar eficazmente sus funciones dentro del bloque, tanto económica como militarmente. La actual administración yanqui también lo ha entendido a la hora de presionar a la burguesía española para que abandone las estructuras políticas heredadas del franquismo, cada vez más incapaces de hacer frente al deterioro de su situación económica y social interna, ya que la "democratización" que se propugna en España no implica necesariamente la entrada del PCE en el gobierno. Pero en lo que se refiere a Italia, este equipo sigue empeñado en una política de resistencia resuelta a cualquier fórmula gubernamental que incluya el PCI: ya sea en nombre de la "defensa de la democracia" o de la Alianza Atlántica, agita ostensiblemente y en voz alta la amenaza de represalias económicas para disuadir a la burguesía italiana de recurrir a dicha fórmula. Así, se ilustra vivamente uno de los componentes de la crisis política de la burguesía frente a la crisis de su economía: la contradicción entre el carácter fundamentalmente nacional de los intereses del capital y la necesidad de fortalecer los bloques en medio de las crecientes tensiones inter imperialistas. Por el momento, y mientras no se cuestione la propia supervivencia del capitalismo, los bloques tienden a anteponer sus intereses generales inmediatos, es decir, sobre todo los de la potencia dominante, a las dificultades particulares de las capitales nacionales que los componen, a veces en detrimento de sus intereses futuros.

8. En la propia Italia, la oposición a cualquier papel gubernamental del PCI, orquestada por los Estados Unidos, encuentra decididos aliados en los estratos más anacrónicos del capital italiano, los que pueden verse más afectados por la reordenación política y económica propugnada por el PCI y que, tras el M.S.I., se agrupan en el ala derecha de la Democracia Cristiana encabezada por Fanfani. Pero esta oposición sólo ha podido resultar decisiva hasta ahora porque capas muy importantes de la burguesía italiana siguen desconfiando enormemente de un PCI cuyos giros democráticos y atlantistas no han permitido olvidar que pertenece a una categoría particular de partidos del capital: aquellos que son los más decididos portadores de la tendencia general al capitalismo de Estado y que siempre son capaces, si la situación se presta a ello, de eliminar a todas las demás fracciones de la burguesía vinculadas a la propiedad individual tanto en lo económico (propiedad estatal del capital) como en lo político (partido único). Aunque estos sectores decisivos del capital italiano, de los que el antiguo "patrón de patrones" Giovanni Agnelli<sup>3</sup> es un representante significativo, se han convencido de la necesidad de la entrada del PC en el gobierno, intentan obtener de él las máximas garantías previas contra cualquier evolución "totalitaria" a su costa.

9 - Las recientes elecciones italianas no han alterado fundamentalmente esta situación. Al mantener las posiciones electorales de una Democracia Cristiana desgastada y desacreditada, han puesto de relieve la importancia de la resistencia a la llegada del IPC al gobierno, en la medida en que la DC, bajo el liderazgo de Fanfani, había centrado su campaña contra tal eventualidad.

Sin embargo, al tiempo que alarmaba aún más a los sectores más retrógrados de la burguesía, el fortísimo empuje del PCI ha demostrado vivamente a esta clase la inevitabilidad de un "compromiso histórico" u otra fórmula de participación de este partido en el gobierno. La bipolarización generada por la confrontación electoral no provocó, en contra de las esperanzas de la derecha DC, una ruptura irremediable entre los dos grandes partidos del aparato político del capital italiano. Al descartar toda posibilidad de recurrir a las fórmulas de "centroizquierda" utilizadas hasta hace poco, esta evolución electoral ha mostrado al conjunto de la burguesía italiana el camino que debe seguir: el de una alianza entre sus dos grandes partidos. Este es el sentido de los acuerdos entre los partidos del "arco constitucional" para el reparto de una serie de cargos parlamentarios que, en el marco de las instituciones italianas, son de hecho ramas del ejecutivo.

Estos acuerdos, un nuevo paso en el camino del "compromiso histórico", son la traducción del hecho de que las necesidades objetivas del conjunto del capital nacional deben, al final, prevalecer sobre las resistencias opuestas por tal o cual fracción del mismo. Sin embargo, la lentitud con la que se está poniendo en marcha esta solución es una manifestación del peso todavía muy importante de estas resistencias, que las recientes elecciones no han permitido superar. De hecho, si por un lado estas elecciones clarificaron el juego político italiano y mostraron claramente a la clase dominante la dirección a seguir, también le ataron en parte las manos: brillantemente reconquistada en su supremacía sobre el programa, más capaz de asegurar su éxito electoral de rechazar el "compromiso" con el PC, la DC no puede por el momento renegar de todas sus promesas electorales y comprometerse plenamente con dicho compromiso.

La situación creada por las elecciones italianas pone de manifiesto que los mecanismos electorales y parlamentarios, si bien siguen siendo instrumentos eficaces de mistificación de la

---

<sup>3</sup> Presidente de la empresa automovilística FIAT durante muchos años

clase obrera en los países más desarrollados, también pueden actuar como un obstáculo para que el capital nacional adopte las medidas más adecuadas para la defensa de sus intereses. Como expresión de la decadencia del modo de producción capitalista inaugurada por la Primera Guerra Mundial, la tendencia general al capitalismo de Estado, que ya había vaciado al Parlamento de todo poder real en beneficio del Ejecutivo, tiende cada vez más a entrar en conflicto con los vestigios de democracia parlamentaria burguesa heredados de la fase ascendente de este sistema, particularmente en los países más débiles donde esta tendencia general se ejerce con mayor fuerza.

10 - La llegada al poder del PCI es inexorable, pero el retraso con el que probablemente se produzca esta llegada es una manifestación más de las contradicciones insolubles en las que se debate el capitalismo, cuya única defensa coherente sólo puede ejercerse a nivel nacional, pero que, dentro de cada nación, particularmente en su ámbito occidental, permanece dividido en una multitud de intereses contradictorios. En particular, el hecho de que la burguesía italiana no recurra ahora a este partido para tareas de gobierno no puede interpretarse como el resultado de un plan maquiavélico de la burguesía para jugar la carta del P.C.I. lo más tarde posible, cuando la situación económica y social se haya deteriorado aún más. Aparte de que la burguesía, atrapada en sus propios prejuicios de clase, es generalmente incapaz de tener una visión a largo plazo de la defensa de sus intereses, no puede encontrar ninguna ventaja hoy en Italia en retrasar más la adopción de las medidas económicas y políticas de "salvación nacional" que exige la situación y que implican la aplicación del "compromiso histórico". Cuanto más se retrasen estas medidas económicas, más difícil será la recuperación del capital italiano, incluso con un PCI en el poder. Asimismo, a la burguesía no le interesa esperar a que la lucha de clases se desarrolle plenamente para dotarse de los medios de mistificación y de encuadramiento más adecuados para afrontarla con éxito. Las medidas "en caliente" son siempre menos eficaces que las preventivas, en el sentido de que son menos elaboradas que éstas y que la inestabilidad que las provocó nunca puede ser totalmente reabsorbida. Presentada en todas las circunstancias como una "victoria obrera", la llegada al poder de la izquierda como respuesta a una movilización masiva de la clase tiende a anclar en la clase la idea de que "la lucha paga", mientras que todos los esfuerzos de la burguesía pretenden demostrar lo contrario.

Estas contradicciones estructurales del capital, que le obligan a seguir una política pragmática y a corto plazo respecto a la clase obrera, constituyen un factor muy favorable para ésta en su enfrentamiento decisivo con el orden social existente. Sin embargo, todos estos antagonismos en el seno de la propia clase dominante, tanto a nivel nacional como internacional, no deben hacer olvidar a la clase revolucionaria que, frente a ella, la burguesía manifiesta una unidad fundamental que puede reforzar en los momentos más decisivos para salvaguardar, incluso sacrificando importantes fracciones de sí misma, lo que sigue siendo esencial: el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas. En particular, los trabajadores deben rechazar hoy cualquier idea de utilizar los enfrentamientos dentro de la propia clase dominante apoyando a tal o cual fracción de la misma contra otra: la democracia contra el fascismo, el capital estatal contra el capital privado, esta nación contra otra, etc. Durante más de medio siglo, tales "tácticas" nunca han conducido a un debilitamiento del capitalismo, sino que siempre han llevado a la destrucción de la autonomía y la unidad de la clase obrera y, en última instancia, a su aplastamiento.

11 - En Europa, Italia ocupa una posición de extrema importancia tanto desde el punto de vista de su situación geográfica, como del peso de su economía y del alto grado de combatividad de su clase obrera, contra la que la burguesía dispone de un arsenal muy desarrollado. Además, el

proletariado de este país es uno de los que, desde la primera guerra mundial, tiene una experiencia más rica tanto desde el punto de vista práctico como político y teórico (Labriola, Bordiga, Izquierda Italiana).

Durante un tiempo, Portugal ocupó un lugar importante como campo de pruebas de las distintas "soluciones" burguesas a la crisis. Con el empeoramiento de su situación económica, política y social, España se confirmó entonces como uno de los eslabones débiles del capitalismo, tanto por la fuerza de los enfrentamientos sociales como por el retraso de la burguesía en poner en marcha los mecanismos adecuados para limitar y desviar estos enfrentamientos. Con el repentino surgimiento de la crisis en Italia, el eje de la situación sociopolítica actual en Europa pasa por este país.

Por todo un tiempo, este eje pasará por España e Italia. De los acontecimientos del primer país, que la burguesía europea utilizará al máximo para promover sus mistificaciones antifascistas, los revolucionarios y la clase en su conjunto tendrán que aprender todo lo posible. Sin embargo, a medida que la crisis y la lucha de clases se desarrollen, la situación en Italia tenderá a pasar a primer plano, ya que es a la vez el país donde, ya desde 1969, la lucha de clases ha alcanzado uno de los niveles más altos y cuyas características generales se asemejan mucho a las de las grandes metrópolis capitalistas de Europa. En este sentido, la experiencia que surgirá de los próximos enfrentamientos sociales en este país será de extrema importancia tanto para la burguesía como para el proletariado de estas metrópolis y su vanguardia.

12 - Una de las características que se pueden extraer del conjunto de la situación actual, y de la que Italia es uno de los ejemplos más significativos, por el hecho mismo de ser uno de los países en los que la lucha de clases ha alcanzado su nivel más alto, es la existencia de una enorme brecha entre la profundidad de la crisis política de la burguesía, reflejo de su crisis económica, y el grado aún muy limitado de movilización y conciencia de la clase obrera. Este contraste es particularmente claro en Italia, donde las primeras manifestaciones de la crisis habían provocado una respuesta general del proletariado en 1969 que había sacudido a gran escala el marco sindical, y donde la actual gravedad de la crisis sólo provoca reacciones mucho más limitadas por parte de los trabajadores, totalmente canalizadas por los sindicatos.

La causa de esta discrepancia radica en el peso de las mistificaciones que la izquierda y los izquierdistas desarrollaron sistemáticamente en el seno de la clase obrera al presentar la llegada al poder de esta izquierda como una solución a la crisis, que supuestamente traería a los trabajadores las "victorias" que no habían podido obtener en las luchas económicas; mistificaciones posibilitadas por la dificultad experimentada por la clase para liberarse de la contrarrevolución más profunda de su historia. En Italia, el papel de los izquierdistas, sobre todo los agrupados en el cartel electoral de la "democracia proletaria", fue especialmente importante. A través de su "antifascismo de izquierda", más "radical" que el del PCI, su manejo "responsable" de los elementos de la clase (especialmente los desempleados) que tienden a escapar del control de este partido y de los sindicatos, y su propuesta de una "alternativa obrera" (gobierno PS-PC-Izquierda), cumplieron brillantemente su tarea como auxiliares de la izquierda del capital. Lo que la evolución de la situación en Italia en los últimos 7 años ha demostrado es que, lejos de ser una expresión de la conciencia de clase, el desarrollo de las corrientes de izquierda, como la aparición de granos en ciertas enfermedades eruptivas, es la manifestación de la secreción por parte del organismo capitalista de anticuerpos contra el virus de la lucha de clases. A medida que la lucha de clases se desarrolle en todos los países, estos anticuerpos se desarrollarán paralelamente, en particular para hacer volver a la izquierda oficial,

a través de todas las políticas de "apoyo crítico", a los elementos de la clase que se apartan de ella.

Este desfase entre el nivel de la crisis y el de la lucha de clases no puede prolongarse indefinidamente: hoy, en un momento en que la izquierda ya no puede contentarse con asumir su función capitalista en la oposición, sino asumiendo directamente las responsabilidades gubernamentales, las condiciones están madurando para que desaparezca. Si, al principio, los gobiernos de "izquierda" permitirán un mejor encuadramiento de la clase al servicio del capital, su inevitable bancarrota económica y las medidas anti obreras cada vez más violentas que una crisis sin salida les obligará a tomar, barrerán las mistificaciones que aún oscurecen la conciencia de los proletarios.

CCI 23-7-1976